

# Archipiélago

CUADERNOS DE CRÍTICA DE LA CULTURA

69

## AUTOBIOGRAFÍA COMO PROVOCACIÓN

**SYLVIA MOLLOY.** Derecho de propiedad: escenas de la escritura autobiográfica/  
**CATHERINE VIOLLET.** "Pequeña cosmogonía de escritos autobiográficos" (Génesis y escritura de sí mismo)/ **ESTEBAN MOLINA.** Interior. Biografía personal de un símbolo/  
**ANNA CABALLÉ.** Viaje a la semilla/ **CELIA FERNÁNDEZ PRIETO.** La muerte, pulsión autobiográfica/ **JOSÉ AMÍCOLA.** "Gertrudis, la ventrilocua" (Autobiografía de Alice B. Toklas)/ **JOSÉ JAVIER MARISTANY.** Las memorias de una artista de vanguardia: Cuadernos de infancia de Norah Lange/ **NORA CATELLI.** Diarios, experiencia colonial y fabricación de una prosa de la interioridad: Gil de Biedma en Filipinas/ **MARIANA GENOUD DE FOURCADE.** Diarios íntimos y autobiografía en Francisco Umbral/ **PIERRE BOURDIEU.** La ilusión biográfica.



Automatizado como Diana. Collage. Valencia, 1997

© 2005. JAVIER MARISTANY

PHILIPPE LEJEUNE

LA PASIÓN DE EXPLORAR LA AUTOBIOGRAFÍA

**PHILIPPE LEJEUNE.** Por qué Marie d'Agoult no publicó sus *Memorias*/  
Entrevista a **PHILIPPE LEJEUNE.** Dialogando acerca de la autobiografía/  
**JOSÉ AMÍCOLA.** De la autobiografía al diario íntimo como escrituras del yo.

RAMÓN AGUIRRE, FERNANDO BAYÓN, ALFONS GARRIGÓS, ÁNGEL REPÁRAZ

tados del nuevo libro. Además, *Cercos y asedios* es producto de los últimos doce años: justo el tiempo en que se propuso escribir sus *confesiones* y lo llevó a cabo aportando al género emoción e inventiva.

Por añadidura, en estos ensayos revisa claramente, con un capítulo inédito, el problema autobiográfico, del “yo” contado, que ha resultado determinante. Si además el lector recuerda que Sarrión es asimismo traductor de Genet, Chamfort, Leiris o Rimbaud, cobra doble interés su apartado sobre “Traducir poesía”, y puede buscar sus importantes ensayos de *La cera que arde*, 1990, complementarios de esta entrega. Eso sí, en *Cercos y asedios* puede utilizar un tono más coloquial, pero siempre medido y cuidadísimo, para ejercer otro oficio: el de admirador de fondo y buen tasador de palabras, como se ve en sus prólogos a Benet y García Hortelano, en sus intervenciones sobre Martín Gaité, Claudio Rodríguez, L.M. Panero, en sus muy dispares consideraciones sobre la poesía en castellano. A menudo, pues, la complejidad de su forma literaria es menor que lo habitual; a cambio, es uno de los libros suyos más accesibles, así que permitirá leer o releer su obra con otros ojos mejor adiestrados.

Denuncia Sarrión en algún sitio el vicio fatídico, nacional acaso, de precipitarse en los extremos, pero él no puede mantenerse afortunadamente en un término medio: ni en sus primeras vivencias de separación, geográficas o amorosas; ni en sus juicios distanciados sobre el dudoso Céline —tan gratos en estas tierras olvidadizas— que abre *Cercos y asedios*, ni en su apelación a la grandeza incomparable de Juan Ramón Jiménez (por su poesía o por su impresionante *Guerra en Espa-*

*ña*), o en su recuerdo de José Prat, “el último jacobino”.

Aún quedan por nombrar otros textos llenos de pasión sobre artistas plásticos, José Hernández y Antonio López; y una notable tarea crítica, propia de su cinefilia llena de humo antiguo, sobre Buñuel, Welles, Ford o el propio Eisenstein. Así, dada la gran cantidad de valoraciones, juicios y comentarios que ofrece en estas páginas (y lo mismo que ocurría en *Jazz y días de lluvia*), este libro es una luminosa fuente de datos sobre su generación y un documento excepcional sobre su persona literaria.

Queda por recordar que, inusualmente, vemos bien en él al ciudadano del mundo, verdadero habitante del presente sin falsos cosmopolitismos, que recuerda su nacimiento en Albacete y dedica a su ciudad un excelente y ennobecedor penúltimo retrato. Enlaza así con sus memorias de infancia, que era —usando sus palabras— una incursión en la ciudad natal, tierra franca y fronteriza, casi invisible, y más aún en los años de esa posguerra cuyo aire tan bien narraba. Pero en *Una juventud* se abría ante él, por un momento, la otra ciudad, la adoptiva, la futura; en 1955, era Madrid la urbe imposible. Por ello seguramente una imagen del Atocha madrileño es la que cierra su libro, de también bello título: *Cercos y asedios*.

MAURICIO JALÓN

## LA VIDA COMO FORMA POLÍTICA

**Teoría del Bloom**, Tiqqun, trad. Mónica Silvia Nasi, Barcelona, Melusina, 2005, 144 pp., 10 e.

Hoy día no cabe pensamiento a la altura de nuestro presente que no se haga cargo de la vida como cuestión ontológica y problema de la única política por venir. Aliado de la coalición entre *Espec-táculo* y *Biopoder*, que se complacen con desmesura en hacer deleitable la pérdida de cualquier contacto real con lo indisponible de nuestra existencia, el pensamiento reducido a *saber social* que se integra masivamente en los procesos productivos o distanciado en la dimensión pública de su autojustificación académica, es un triste compañero de lo que el mundo produce. Frente a ello, es necesario un pensamiento que piense la vida al margen de la lógica soberana de la separación que distingue en el hombre entre una vida desnuda y sin calificar y la vida del “ciudadano” que la revisita provisionalmente y la representa con sus derechos, que no es sino una forma de perder el pensamiento.

De un tiempo a esta parte pensamientos como el de Agamben o Jean-Luc Nancy, siguiendo la estela dejada por Foucault o Deleuze en sus análisis del devenir biopolítico de nuestro mundo pero también de su forma de tratarse con un nuevo vitalismo que escape a sus redes espectaculares, han asumido el reto de pensar la vida al margen de esta partición. Su estrategia consiste en negar que la

“unidad humana elemental” sea el cuerpo o una vida sin calificar, donde las redes del poder, aun de un poder reconocidamente público, se extienden siempre, para afirmar que no hay vida que no sea siempre-ya forma de vida, tanto en sus mínimos gestos como en sus gestos más altivos, y que, precisamente, este ser forma-de-vida de todas y cada una de las vidas es lo que las pone en común, dando lugar a una comunidad carente de ser común que no es más que esta relación. Con lo cual, el pensamiento, tanto en uno como en otro, no sería sino la exposición de este lazo indisoluble que une a la vida con su forma, tan presente en los modos de vida habituales como en la teoría.

Esta exposición transformada del pensamiento en relación a una vida inmediatamente política en cuanto vida ya formada es el fin que se persigue en *Tiquun*, una revista política publicada en Francia de forma anónima y casi clandestina que se acompaña a su vez de algunos textos teóricos como el que nos ocupa: *Teoría del Bloom*. El propio Agamben la cita como referencia que mantiene en vilo para nuestro mundo la posibilidad de una “biopolítica menor”. Así, en esta teoría que se nos presenta como un tratado de intervención política, Bloom, término tomado del *Ulises* de Joyce, identifica un nuevo trato con los sujetos anónimos que somos, con nuestro ser singular y cualquiera, como forma de vida, que no pasa por reducir lo común a lo vulgar, y que pretende mantener en vilo la capacidad de difundirse por todas partes de esta condición, restando inasible a cualquier asignación de identidad pero presta también a generar de forma intempestiva cualquier nueva escena de identificación. El propio Agamben se pregunta al respecto

cómo dar el salto hacia delante en dirección a este Bloom. Y el camino que en él se traza, como también en *Tiquun*, apunta a una necesidad de pensar de forma mesiánica nuestra actualidad como medio para pensar de otra manera al sujeto y la historia. *Tiquun*, en concreto, en la cábala de Luria, punto de referencia de la revista, es el término de la redención mesiánica, de la restauración mesiánica. Es necesario abrir para el pensamiento, pues, el *kairós*, el tiempo del ahora, que es el tiempo propio de una vida que, en cuanto forma de vida, es de por sí siempre política. Un tiempo que no es el tiempo por venir, escatológico, un tiempo eterno, ni tampoco el tiempo histórico, el tiempo profano, sino, más bien, un trozo de tiempo arrancado al tiempo profano que de repente se transforma, y donde tal vez se manifiesta la crisis última de lo religioso. El nuevo tiempo de la política por venir.

PABLO PERERA VELAMAZÁN

## SOBRE LAS COSAS LIBRES Y SALVAJES

Thoreau.

**Biografía esencial,**

Antonio Casado da Rocha, Madrid, Acuarela Libros, 2005, 208 pp., 12,50 €.

Un hombre camina por un bosque con un hatillo y un paraguas. Ese caminar libre y ese breve equipamiento conforman su más sentido *hogar*. Añadamos un cuaderno de notas y, al volver bajo el techo de su casa, un pupitre verde y un diario infinito donde verter en palabras el paseo, la soledad y la sociedad, la trama de la libertad y de lo salvaje. ¿Quién es este hombre y qué busca en su incesante caminar? Ciento cincuenta años más tarde, ¿en qué consiste la fascinación que su vida y su obra siguen ejerciendo sobre agarrotados urbanitas como nosotros?

La biografía de Henry David Thoreau (1817-1862), escrita por Casado da Rocha, hace honor a su adjetivo “esencial” en los varios sentidos de la palabra, incluida esa acepción que nos recuerda que *esencia* es también el “extracto líquido concentrado de una sustancia generalmente aromática”. Después de haber realizado la tesis doctoral sobre el autor norteamericano y la desobediencia civil, haberle traducido y haber publicado varios textos sobre él o a partir de él (especialmente *La desobediencia civil a partir de Thoreau*, Gakoa, San Sebastián, 2002), Casado ha seguido las huellas de nuestro *camínante* por su Concord (Massachusetts) natal y por los numerosos pensadores, escritores y activistas que han hablado después sobre